

Crisis contemporánea: notas para el trabajo social



María Pilar Fuentes,* Clara Weber Suardiaz**
y Laura Zucherino***

Resumen

Se ha vuelto común hablar de crisis desde hace mucho tiempo y en diversos lugares, pero especialmente en Argentina y en el mundo en el siglo XXI. En general, se utiliza para referirnos a la coyuntura actual de las cosas, pero fundamentalmente para subrayar aquello que está mal, que no funciona, que “debería ser reparado” o solucionado. Desde nuestro equipo de trabajo hace tiempo que venimos trabajando con esta categoría, problematizando esta mirada unívoca y procurando incorporar otros sentidos, que favorezcan una comprensión en clave de complejidad. Estamos convencidas de que como trabajadoras sociales tenemos que hacer un esfuerzo por desnaturalizar los sentidos arraigados y fetichizados, que obturan lecturas rigurosas y derivan en intervenciones de corte rutinario. Dicho de otro modo, proponemos problematizar la referencia a la crisis como una situación netamente negativa, una situación *complicada* o *difícil*, ya que entendemos que de esa manera se limita su análisis. A su vez, nuestra inscripción profesional también se encuentra interpelada por los sentidos que la crisis imprime en las instituciones en las que trabajamos y en la vinculación que establecemos con los sujetos

* María Pilar Fuentes: Licenciada en Trabajo Social (UNICEN). Magíster en Trabajo Social (UNLP). Docente e investigadora IETSyS – FTS UNLP.

** Clara Weber Suardiaz: Licenciada en Trabajo Social (UNLP). Magíster en Trabajo Social (UNLP). Docente e investigadora IETSyS – FTS UNLP.

*** Laura Zucherino: Licenciada en Trabajo Social (UNLP). Docente e investigadora IETSyS – FTS UNLP. Trabajadora social del Hospital de Niños de La Plata.

de la intervención. Es decir, el conocimiento de lo cotidiano en las instituciones en relación con la dinámica social resulta fundamental para comprender la articulación entre la producción social de la subjetividad y su participación en el sostenimiento de los procesos sociales de conservación y cambio.

Palabras clave

crisis - subjetividad - intervención - trabajo social

Introducción

*Aunque me fuercen yo nunca voy a decir que todo el
tiempo pasado fue mejor.
Mañana es mejor*

L. A. Spinetta, Cantata de puentes amarillos

Se ha vuelto común hablar de crisis desde hace mucho tiempo y en diversos lugares, pero especialmente en Argentina y en el mundo en el siglo XXI. En general, se utiliza para referirnos a la coyuntura actual de las cosas, pero fundamentalmente para subrayar aquello que *está mal*, que *no funciona*, “que debería ser reparado” o “solucionado”. Desde nuestro equipo de trabajo hace largo tiempo que venimos trabajando con esta categoría, pero incorporando otros sentidos. Estamos convencidas de que como trabajadoras sociales tenemos que hacer un esfuerzo por desnaturalizar los sentidos arraigados y fetichizados, de manera de analizar lo social desde su complejidad constitutiva. Es decir, en este caso, problematizar la referencia a la crisis como una situación netamente negativa o bien como una situación complicada o difícil, respecto de la cual solo habría que realizar buenos diagnósticos de “causas” y producir prontas y eficientes soluciones. Entendemos que abordarlas de ese modo limita severamente su análisis e incluye –de manera subyacente– una asimilación de crisis y disfuncionalidad, por una parte, y, por otra, una concepción de transitoriedad, de “momentos” a ser transitados en pos de una instancia superadora –presumiblemente mejor– e imaginariamente restauradora de un orden perdido.

Este artículo se enfoca en comprender qué es la crisis y qué implicancias tiene la misma para pensar e intervenir en lo social.

Los cambios ocurridos en el mapa mundial por la pandemia y la guerra entre Ucrania y Rusia, la intensificación de tránsitos migratorios, el debilitamiento de las significaciones del Estado nación y la ciudadanía y la disolución de los bloques antagónicos Este/Oeste atraviesan la producción de la subjetividad con nuevos sentidos. A su vez, su contracara se expresa en procesos de resistencia y replanteos deconstructivos en busca de una mayor autonomía. Esto genera un terreno social de alta conflictividad donde podemos identificar luchas contrahegemónicas, en algunos casos, de manera evidente

y, otras veces, de forma más sutil. Realizaremos un breve recorrido, acompañadas por varios autores contemporáneos de referencia, por algunas de las transformaciones más relevantes sin pretender ser exhaustivas, pero que invite a repensar nuestras prácticas y nuestros análisis.

¿Qué es la crisis?

Cuando hacemos mención a la crisis contemporánea no lo hacemos en un sentido nostálgico, que implicaría suponer que este momento epocal es un caos en contraposición a otro momento histórico pasado en el que estábamos mejor, en el que las instituciones sí funcionaban de manera “correcta”. Tampoco nos referimos a una crisis de *valores*, sino a un momento estratégico en el que es necesario volver a pensar todo: este es un momento histórico con un potencial epistémico y político. A su vez, encontramos que se produce una conjunción de rasgos estructurales y también rasgos novedosos que no pueden ser analizados bajo los prismas analíticos ya conocidos, sino que requieren de una perspectiva *crítica*, cuestionadora, que se actualice de manera permanente y, de ese modo, que favorezca la comprensión de los escenarios en los cuales intervenimos. Para ello, se hace necesario también desplegar categorías de lectura que capturen esa novedad —así como las relaciones entre lo conocido y lo que aún resulta extraño, enigmático. Y, sobre todo, comprender que no se trata de una crisis que se suscita porque el capitalismo tuvo una falla o porque hay distorsiones en el funcionamiento del mismo;¹ básicamente, la crisis es la plataforma necesaria para que el capitalismo pueda continuar en su proceso acumulativo y depredador.

Los distintos planteos hegemónicos se esfuerzan en sostener que no hay alternativas a la vida capitalista y que debemos confiar que, a pesar de sus déficits estructurales, son las mejores condiciones que podemos tener. En palabras de Federici, la clase capitalista apenas se esfuerza en aparentar progreso y declara que las crisis y las catástrofes son aspectos inevitables de la vida económica mientras suprime las garantías de derecho que se habían conseguido a través de las luchas (Federici, 2021). En el mismo sentido, Mark Fisher agrega que las personas fueron persuadidas para creer la idea de que no hay alternativa.

La aceptación (típicamente reacia) de este estado de cosas es el sello distintivo del realismo capitalista. El neoliberalismo puede no haber tenido éxito en ser un sistema más atractivo que el resto, pero se ha vendido a sí mismo como el único modo “realista” de gobierno. El sentido de “realismo” es aquí un logro político obtenido con mucho esfuerzo, y el neoliberalismo ha impuesto exitosamente un modelo de realidad moldeado por las prácticas y los presupuestos provenientes del mundo de los negocios (2018: 402).

¹ En este sentido, es interesante cómo suele afirmarse que las crisis del capitalismo no obedecen a su propia lógica, sino a distorsiones como, por ejemplo, la intervención estatal. De ese modo, se reclama “más capitalismo” como modo de remediar la crisis. Esto es trabajado de manera muy interesante por Slavoj Žižek en su documental *Vivir en el fin de los tiempos*.

Crisis estructural y estratégica

Pero que el siglo 20 es un despliegue de maldad insolente, ya no hay quien lo niegue vivimos revolca'os en un merengue. Y, en el mismo lodo, todos manosea'os.

Enrique Santos Discépolo, Cambalache

Según Malacalza (2000), existe una crisis estructural: llegó para quedarse e interpela los cimientos del proyecto de la Modernidad capitalista, modifica las formas de vida y los pensamientos. Además, es estratégica, ya que nos coloca frente a la condición de disputa por un nuevo orden y nos obliga a pensar diferente, a desplegar la creación de otros mundos posibles. Esta crisis va a poner en cuestión las estructuras del sistema, es una transformación del orden mundial. La misma está ligada a cómo el sistema da respuestas a lo que se presenta como nuevo, que a su vez refuerza la misma crisis. A lo cual se suma la transformación del orden mundial, la crisis del Estado de bienestar como idea de organización de los países y el crecimiento de la pobreza, es decir, cómo ha “fallado” el sistema dejando al margen gran parte de la población. Castoriadis (1997) agrega que hay una *crisis* “hecha y derecha” de la sociedad contemporánea, una crisis del proceso civilizatorio que va a trastocar los procesos identificados, es decir, de producción de sujetos y subjetividades.

Esta crisis se anuda a los alcances y diseños planteados por el neoliberalismo como proyecto político, económico y cultural del capitalismo. Es decir, estamos frente a grandes transformaciones que no son tan claras en términos de análisis, que conviven con viejas problemáticas y configuraciones y que conllevan el desafío de identificarlas estando inmersas en ellas. De allí la encrucijada de pensar la contemporaneidad.

Si bien es evidente que el capitalismo no ha colapsado, la forma en que se desarrolla la lucha de clases adquiere una forma distinta a como se desarrolló en el siglo pasado. Ello obliga a agudizar las lecturas y comprender las implicancias, de modo tal de evitar determinismos y esnobismos. En este sentido, nos resulta interesante para pensar esta cuestión el planteo de Robert Castel acerca de la metamorfosis de la cuestión social, la idea de metamorfosis como dialéctica de lo nuevo y de lo viejo. Al decir de Fuentes (2009: 91):

Cuando pensamos las problemáticas sociales actuales en términos de “novedad” no estamos suponiendo el ingreso de un grupo de marcianos que organizan lo social desde la nada, sino que se asientan sobre viejas formas que mutan, que se metamorfosean, cayendo definitivamente algunos de sus elementos –y en este caso, esos elementos son centrales- por eso decimos cambios sustanciales. Porque si bien hay continuidad en el núcleo conflictivo central -la contradicción capital / trabajo- la transfiguración del modo de regulación nos presenta frente a “cambios paradójales, que nos desconciertan, y que muchas veces se encuentran más allá de nuestra capacidad de comprensión y explicación” (Yazkeck, 2004: 69).

A fin de aproximar algunos de sus rasgos más novedosos, describiremos algunos tópicos –posibles, no exhaustivos ni excluyentes– que permitan caracterizar las transformaciones y la dialéctica de este movimiento (Calveiro, 2019; Fuentes, 2009):

1. Acumulación por desposesión²

Si bien esto no es nuevo ya que data de la época de la colonia, podemos ver con fuerza desplazamientos y exterminio de poblaciones, lo que algunos autores llaman capitalismo de rapiña. Esto provoca, en las distintas regiones, procesos de migración forzosa y población considerada sobrante, en general, caracterizada por lo étnico, lo racial y lo indígena. Se la considera “sobrante” en el sentido de que molesta, interfiere y/o perjudica justamente a estos procesos de concentración y acumulación extraordinarios de capital. Resulta interesante lo que agrega Federici (2021) al concepto de desposesión, destacando el lugar de la mujer. La desposesión no es solo de tierras y territorios, sino de medios de subsistencia, conocimientos, generación de deuda y poder de decisión. Las mujeres tienen un papel clave en las luchas sociales porque ellas son las más afectadas por la desposesión, la degradación medioambiental y sufren directamente en su vida cotidiana los efectos de las políticas públicas. Son ellas las que se ocupan de las personas que enferman por contaminación generada por agrotóxicos, agua y aire contaminados, etc.

Se trata de poblaciones que para el capitalismo global son perfectamente prescindibles en términos de producción y de consumo y cuya desaparición no interpela al orden neoliberal.

Numerosos autores³ –incluso desde trayectorias teóricas y ángulos de análisis divergentes– plantean la preocupación respecto de la capacidad de la fase actual del capitalismo para garantizar la vida de la población (Iñigo Carrera, 2005)⁴ formulando la inquietante denominación de “residuos humanos” (Bauman, 2005).⁵ Desde un extenso y profundo desarrollo filosófico Butler ha señalado la preocupación por la construcción de sentidos respecto de vidas “que no merecen ser vividas”,⁶ y lo resume en una reciente publicación respecto de la pandemia por COVID-19:

La desigualdad social y económica asegurará que el virus discrimine. El virus por sí solo no discrimina, pero los humanos seguramente lo hacemos, modelados como estamos por los poderes entrelazados del nacionalismo, el racismo, la xenofobia y el capitalismo. Es probable que en el próximo año seamos testigos de un escenario doloroso en el que algunas criaturas humanas afirmarán su derecho a vivir a expensas

2 Retomado, principalmente, la noción de Harvey (2005) y Federici (2021).

3 Solo referiremos tres vertientes diferentes, aunque, a nuestro juicio, son complementarias.

4 El autor plantea que “El aspecto de la situación del capitalismo hoy al que me voy a referir, particularmente visible en la Argentina, y que no excluye la consideración de las crisis, es la *descomposición* del capitalismo. Me apresuro a decir que ‘descomposición’ no es ‘derrumbe’ ni ‘caída’; hay capitalismo para rato. Una forma de organización social transita la fase de descomposición, que puede durar siglos, cuando su mismo desarrollo imposibilita la reproducción de crecientes masas de población inserta en ella, es decir cuando sus relaciones sociales fundamentales son impotentes para garantizar la vida de la población” (Iñigo Carrera, 2005: 24).

5 En *Vidas desperdiciadas*, Bauman aborda una de las paradojas más inquietantes de la Modernidad: la producción de una cultura de “residuos humanos”, que comprende según este autor toda la masa de “poblaciones superfluas” de emigrantes, refugiados y demás parias. Anteriormente, esta generación de residuos superfluos era desviada y reabsorbida por otros lugares a los que todavía no había llegado el proceso de modernización. Sin embargo, en las actuales condiciones de globalización y de extensión de la Modernidad a todas las zonas del planeta, lo anterior se ha vuelto imposible, pues aquellos lugares se encuentran actualmente también “llenos” (Cajade Frias, 2010: 355).

6 Como señalamos, sus desarrollos son extensos y no son materia de este artículo. Sin embargo, vale mencionar su trabajo en torno de las detenciones indefinidas y el análisis de los duelos (2004).

de otros, volviendo a inscribir la distinción espuria entre vidas dolorosas e ingratas, es decir, aquellos quienes a toda costa serán protegidos de la muerte y esas vidas que se considera que no vale la pena que sean protegidas de la enfermedad y la muerte (2020: 62).

2. Depredación ambiental: nos interesa puntualizar sobre todo las situaciones localizadas en las llamadas periferias. Vemos la irrupción de los llamados “desastres naturales” con una tendencia clara a cronificarse, a instalarse cíclicamente (inundaciones, incendios, contaminación del agua, por ejemplo) y que habitualmente profundizan situaciones de vulnerabilidad social previas (tal como retomábamos anteriormente en Butler). Hoy emerge con mayor claridad que estos fenómenos son cada vez menos naturales, es decir, mucho más sociales y económicos en el sentido de que están estrechamente ligados al extractivismo que se apropia de las riquezas naturales de una forma brutal e inédita, a la destrucción de ecosistemas y los consecuentes desequilibrios en los mismos, que conlleva a lo mencionado en el punto anterior. En este sentido, Verónica Gago (2019) agrega que el extractivismo es la política por la que algunos gobiernos financian sus programas políticos mediante la exportación de los recursos minerales de sus países, una práctica que, a largo plazo, genera pobreza y contaminación.
3. En tensión con la globalización se erige la importancia de lo local. En el ámbito local surgen “nuevas identidades, alianzas y luchas por el espacio y por el poder en poblaciones específicas. Allí se realiza lo global y allí también se resiste a él” (Calveiro, 2019: 50). La autora, tomando a Lazzarato, plantea que estas configuraciones pueden dar lugar a procesos de constitución políticos inéditos y a procesos de subjetivación independientes. Podemos identificar, por un lado, organizaciones de resistencia de los pueblos originarios, movimientos feministas, organizaciones barriales y comunitarias e, incluso, la consolidación de espacios virtuales que proponen una lógica diferente. A su vez, existe una creciente lucha por los territorios, por la dominación de determinado recurso natural en una región, la circulación de mercancías o la dominación espacial. Lo local es fundamental para tener una lectura sobre las resistencias, las mismas son ocultadas, muchas de las experiencias son invisibilizadas. Una de las tareas desde los ámbitos académicos es mirar a las llamadas periferias que elaboran resistencias y otros modos de vida que muestran que es posible vivir desde otras lógicas, incluso con una cierta lateralidad del Estado.
4. Nuevas subjetividades: de la mano del cambio de lo cultural, de las transformaciones de lo temporal y espacial, potenciado por las nuevas tecnologías. Este, a la vez, suscita subjetividades consumidoras –ciudadanía por consumo– y prácticas de autoexplotación. Los problemas aparecen como individuales invisibilizando su componente social. La organización de la vida social se desarrolla en torno de la lógica del capital, en la que observamos niveles crecientes en cuanto a los alcances de la penetración en la cotidianeidad del “modo de ser capitalista”, especialmente en lo que hace a la brutal exacerbación del consumismo.

Este “modo de ser capitalista” adquiere su modalidad en las redes sociales a partir de un narcisismo exacerbado, donde se pretende dar testimonio de una supuesta singularidad a través de la exposición pública para que sean conocidos por otros. La experiencia no basta, debe ser duplicada al hacerla pública, reforzando un individualismo y estableciendo un débil lazo con el Otro social, y existe una ilusión de implicación política que se produce al margen de cualquier compromiso político concreto (Aleman, 2021; Fisher, 2018).

De aquí se derivan distintas figuras como el sujeto individualista, emprendedor, exitoso que apunta a la lógica meritocrática por sobre las lógicas sociales. El correlato de este proceso se expresa en

un aumento de la tasa de suicidios en los jóvenes, ataques de pánico, claustrofobias, agorafobias, depresiones, sensibilización fóbica al cuerpo de los otros (Berardi, 2020; Alemán, 2019).

Alemán (2019) agrega que la producción de mercancía, subjetividad y cultura son equivalentes en el capitalismo. El capitalismo ha entendido que la subjetividad es una de las mercancías privilegiadas de la producción capitalista. Es decir, la lógica del sistema organiza la producción de subjetividad por las lógicas del poder, que asume distintas figuras: las producciones del emprendedor, vivir la propia vida como si fuera una empresa, la valorización de la propia individualidad, las ideas/prácticas sobre autoayuda y autoestima, la producción de un sujeto que está sometido a los imperativos de felicidad, a la exposición de la propia vida y toda la industria de consumo que se ordena alrededor de estas características. Desde su punto de vista, la lógica del capitalismo en su fase neoliberal va por la subjetividad como botín, que se tensiona con la imposibilidad de producir al sujeto del inconsciente. Es en este punto que reside la posibilidad de resistencia para el autor, la inexistencia (aún) de un *crimen perfecto*, de un atrapamiento total del sujeto. Retomamos aquí nuevamente el pensamiento de Castoriadis quien reconoce una resistencia de la psique, una potencia creadora que es germen de autonomía individual y colectiva como proyecto político. Alemán (2021) plantea que el desafío consiste en generar un nuevo vínculo entre los posibles sujetos de la emancipación y el orden de la dominación. Por lo tanto, es necesario atender a las relaciones sociales de producción a la hora de pensar un proyecto de emancipación.

La lógica de consumo individualista también se expresa en los alcances de la mercantilización del conocimiento: hay un corrimiento de lo que significó el conocimiento como proceso de creación y del lugar de la ciencia como vía de “progreso social” y de realización hacia la reducción de ambos a subsidiarios de los procesos productivos.

5. La transformación de las instituciones que componen el tejido social. Estamos funcionando con instituciones creadas hace alrededor de doscientos años y, simultáneamente, el desarrollo de la sociabilidad y las formas en que organizamos la vida social en este momento difieren sustancialmente de aquellas. Por ello hay un desconocimiento –en el sentido de extrañeza, de algo que no reconocemos– de los sentidos y las legalidades que construyeron las instituciones. Un ejemplo de ello es la consideración de la familia como institución. Señalar que la familia está en crisis es una afirmación cotidiana. Muchas veces configura una calificación negativa que precede a la declamación de la necesidad de volver a la “familia bien constituida”. Otras veces se coloca en una mirada romántica de la crisis como oportunidad y por lo tanto “qué suerte que la familia está en crisis” y así nos salimos de este aprisionamiento burgués –pero seguimos preocupados por encontrar figuras paternas, maternas y “estabilidades”– en las nuevas “configuraciones familiares”. Sin embargo, lo que se produce es un dislocamiento de las formas de existir de las familias. Otra institución paradigmática es el Estado y la dificultad de advertir las transformaciones en su estructura a nivel global, independientemente del signo político del gobierno. Los Estados adquieren una lógica empresarial corporativa que implica una reducción de lo social a lo económico. Se toma la lógica y organización de la empresa corporativa, que termina colonizando lo político y lo social. Los gobiernos se evalúan por su desempeño económico como si eso no tuviera una relación determinante con el desarrollo de las finanzas internacionales. Nos quedamos con una dificultad para reconocer el mundo donde estamos viviendo porque nos estamos moviendo con un sentido que desconocemos en la realidad, pero que lo seguimos “llamando” –o sea, apelando a él– para poder tener alguna delimitación, algún marco y que no seamos invadidos por una total incertidumbre.
6. Proliferación de violencias y políticas del miedo. Asistimos a la globalización de los fenómenos de tráfico de personas con niveles organizativos, de articulación, de financiamiento y de

protección inéditos, creando verdaderas estructuras mafiosas. Pensemos que el tráfico de seres humanos, junto con el de las armas, es hoy día el más rentable después de las drogas ilegales y la industria farmacéutica. Este proceso se articula con procesos de barbarización que consolidan estructuras criminales y racistas que permiten desmontar estructuras institucionales y morales de los países y dejar espacio para la germinación de los neofascismos.⁷ El crecimiento de las derechas a nivel global también se convierte en un rasgo novedoso, con una clara intencionalidad, al decir de Wendy Brown:

el modo en que las formulaciones neoliberales sobre la libertad animan y legitiman a la derecha dura y cómo la derecha moviliza un discurso de la libertad para sus exclusiones y ataques frecuentemente violentos, para reasegurar la hegemonía blanca, masculina y cristiana, y no solo para construir el poder del capital (2020: 27).

7. El endeudamiento como forma de control y disciplinamiento. Hoy la reproducción de la vida ya no está garantizada por los ingresos –sean salariales o de otro tipo–, la deuda se convierte en una obligación, se la adquiere compulsivamente. El endeudamiento actual se explica por la incapacidad del capitalismo de asegurar la reproducción de la vida de amplias capas de sectores populares (Cavallero y Gago, 2019). Agrega Alemán (2021) que el endeudamiento atraviesa las configuraciones subjetivas, una de las estrategias más poderosas de esta fase del capitalismo consiste en que la vida del sujeto se rija por una feroz competencia, generando una alteración libidinal que hace que la subjetividad se entregue al rendimiento. En esta línea es que se presenta el neoliberalismo como un extraordinario productor de vida precaria, evidenciándose el crédito y la deuda como mecanismos de un nuevo modelo de acumulación. La novedad se encuentra en que la deuda no solo penetra en el tejido social sino también en la subjetividad de cada sujeto: “el sujeto permanentemente endeudado”.
8. La naturalización de la crisis de representación y de la despolitización de lo social. En los años noventa comenzamos a verificar esta despolitización y refilantropización de lo social; la característica actual es la naturalización de esto, la negación histórica de que esto en otro momento fue de otra manera. La potencia actual del capitalismo se apoya no solo en sus condiciones materiales, sino en su capacidad de afirmarse como “única opción”. Como señala Alemán

que el capitalismo no sea eterno sino contingente, no implica que se pueda nombrar su exterior, su “después” histórico. A mi juicio y por ello, el núcleo del debate se plantea en los siguientes términos: “¿Cómo pensar el final de lo que aparenta presentarse sin fin?” (2019: 25).

Estos rasgos novedosos que consignamos brevemente se producen porque necesariamente en lo social hay *novedad*, hay sujetos construyendo esa historia, con fuerzas en tensión desde las imposiciones y también desde las resistencias. Sin embargo, no debemos olvidar que en las crisis el capital aprende

⁷ Ejemplo de esto son los movimientos que se generan en diversas partes del mundo, siendo paradigmáticos el ascenso de Trump en Estados Unidos, de Marie Le Pen y otros referentes en países europeos y en Latinoamérica con Bolsonaro.

a responder a las críticas y a las luchas que se enfrentan al modo de acumulación en determinado período histórico (Sztulwark, 2019). Las crisis, agrega Sztulwark, aparecen como motores de un reformismo del capital, momentos de incorporación de la crítica y de los descontentos frente al nuevo diseño del mundo empresarial. En estas condiciones la crisis pierde su potencial epistémico y político, y es recuperada, al menos parcialmente, para relegitimar el capital. Se despoja así de su potencial cuestionador y pasa a ser utilizada como amenaza disciplinadora. Es decir: la crisis sólo es caos y, por lo tanto, debemos volver a la normalidad, normalidad que, de por sí, naturaliza las desigualdades, la concentración de la riqueza, la acumulación por desposesión de recursos naturales, etc. En este punto quisiéramos advertir los riesgos de naturalizar la idea de “nueva normalidad” o “pospandemia” cuya apelación a adaptarnos contiene simultánea y contradictoriamente dos polos: por un lado, la sabiduría de reconocer la situación y operar activamente, por el otro, sumirse a situaciones como si fueran inmodificables, aunque no lo sean.

El reconocimiento de esta dinámica se presenta como un desafío al conocimiento para poder leer las complejidades de lo social y consecuentemente para nuestras intervenciones. Sztulwark (2020) plantea que el neoliberalismo tiene un desarrollo micropolítico muy importante porque el neoliberalismo ofrece un modelo empresarial, rentístico y económico para colonizar las maneras de sentir y de calcular, además de las tácticas de la vida. En la medida en que modela actitudes mínimas, en que *envenena* las formas de reconocimiento del mundo, el neoliberalismo es una micropolítica muy difícil de problematizar y derrotar, con lo cual la propuesta es enfrentarlo no solo en el ámbito macropolítico, sino también en los espacios micropolíticos como forma de resistencia. Resulta interesante esta reflexión ya que es en la micropolítica que les trabajadores sociales operamos cotidianamente, por lo cual se hace necesario tener una lectura rigurosa, detallada, minuciosa y no dogmática de las condiciones actuales de esa reproducción y por tanto de cómo allí el trabajo social aporta de manera específica.

Frente a lo expuesto, podemos asegurar que nos enfrentamos a una “radicalización de la cuestión social”, tanto por el nivel de agravamiento de la misma como por su correlato en términos de atención: esto es la transferencia de la prestación de servicios sociales a la sociedad civil a partir de una doble vía. De un lado, transferencia de responsabilidades gubernamentales a “organizaciones de la sociedad civil de interés público” y, por otro lado, una *creciente mercantilización de la atención de las necesidades sociales*, lo que es evidente en el campo de la salud y de la educación, entre muchos otros. Ambos expresan la forma despolitizada de abordaje de la cuestión social (Iamamoto, 2004: 274).

A nuestro juicio este movimiento de despolitización y privatización⁸ en la atención de la cuestión social supone un viraje conservador que se constituye en uno de los rasgos fundamentales de su expresión contemporánea.

8 Privatización en doble sentido: en el tipo de acción estatal tercerizado que se explicó, pero también en la familiarización e individualización de los problemas emergentes de la cuestión social.

Crisis, pandemia e instituciones

La crisis sanitaria que implicó la pandemia por COVID-19 se articula indudablemente con la crisis del capitalismo. Al decir de Alemán: “La pandemia que ha intensificado la desigualdad hasta límites desconocidos en los países de occidentes dominantes, sin ser idéntica al movimiento del capitalismo parece estar expandiéndose a una potencialidad análoga al mismo” (2021: 11).

Este proceso ha transformado las condiciones existentes en las instituciones, produciendo la interrupción de algunas de sus lógicas tradicionales. Implicó que en numerosas instituciones los trabajadores no “vayan” a trabajar: en algunos casos, literalmente no se trabajó por algunas semanas/meses (incluso en organismos gravitantes), en otros casos se inauguró el llamado “teletrabajo”, colocando bajo esta denominación formas altamente precarizadas y desprotegidas –tanto para trabajadores como para usuarios– de *imitar* las tareas clásicas –modalidad que en algunos casos se ha instalado como permanente–. Asimismo, implicó que se suspendiera el dictado de clases de manera presencial en todos los niveles educativos y que se estableciera masivamente a la virtualidad como forma de vincularse familiar y afectivamente. En la mayoría de los espacios que conservaban atención presencial se implementaron protocolos rígidos que trastocaron drásticamente las microdecisiones de los profesionales, quienes en cierto modo no reconocían su propio quehacer. En instituciones “totales” como cárceles, hospitales psiquiátricos y aun en hogares de niños el ASPO tuvo un impacto diferencial. No es posible en este artículo reconstruir cada una de las transformaciones ni dimensionar lo disruptivas que fueron y continúan siendo; solo reafirmar que hacen a una reconfiguración de la cual aún no podemos evaluar sus consecuencias completas. Sztulwark (2020) plantea que la crisis sanitaria trajo una cierta interrupción de los automatismos capitalistas que plantea una posibilidad de ver algo que habitualmente no se ve. Cuando los hábitos y lo cotidiano quedan interrumpidos por la crisis, se genera un espacio donde nos podemos realizar nuevas preguntas. No obstante, ¿estas preguntas pueden llegar al orden social? O, como plantea Alemán (2021), ¿pueden quedar obturadas por la lógica capitalista?

La crisis estructural que se expresa en la crisis sanitaria y en la llamada *pospandemia* permitió volver a preguntarnos acerca de nuestras instituciones y la reproducción del trabajo, situando el carácter estratégico que tienen los cuidados⁹ como dimensión central de la reproducción social y como parte fundamental de los procesos políticos. La pandemia puso en evidencia la falta de políticas integrales de cuidados, la desinversión en los servicios públicos, el valor de los trabajos poco reconocidos, pero que son determinantes para el funcionamiento de nuestra sociedad, y la necesidad de que los Estados asuman políticas institucionales al respecto.

Aquí los movimientos feministas y los feminismos populares aportan múltiples discusiones para repensar lo institucional. Los mismos han propiciado progresos fundamentales en las instituciones, a las

9 Resulta interesante el planteo de Boris Groys (2022) respecto a que en las sociedades contemporáneas la forma de trabajo más extendida es el cuidado: tenemos la responsabilidad de preservar nuestros cuerpos, pero se estigmatiza a quienes no podemos valernos de nuestros propios medios. Cuidar de otros o de nosotros mismos es considerado un trabajo improductivo y, sin embargo, es el trabajo más importante y necesario, todo el sistema social político y económico depende de eso.

que han llegado las leyes contra la violencia de género (por ejemplo, la Ley Micaela), derechos a licencias, protección frente al acoso y delitos de agresión sexual, legalización del aborto, entre otras, transformando en muchos casos las dinámicas institucionales y generando también múltiples resistencias.

Arruzza, Bhattacharya y Fraser (2019) plantean que detrás de las instituciones oficiales del capitalismo –trabajo asalariado, producción, intercambio y finanzas– se encuentran sus apoyos necesarios y las condiciones que las habilitan: familias, comunidades, naturaleza, Estados territoriales, organizaciones políticas y sociedades civiles y múltiples formas de trabajo no remunerado y expropiado, incluyendo buena parte del trabajo de reproducción social, todavía en gran medida realizado por mujeres y no reconocido. Esas condiciones son elementos constitutivos de las instituciones y, por tanto, espacios de lucha dentro de ellas.

Es así como la crisis trastoca los sentidos de las instituciones que habitamos, pero a la vez permite visibilizar dimensiones que estaban ocultas, elaborar preguntas y generar resistencias. Nuestra preocupación en este contexto se centra en cómo las instituciones y sus prácticas actúan configurando subjetividades, considerando que el trabajo social se relaciona con la temática en dos aspectos. En primer lugar, es una profesión que presenta una fuerte inserción en instituciones estatales, hoy dañadas en su materialidad real y simbólica por la crisis. El otro aspecto reside en que su característica es la de trabajar con sujetos y grupos sociales cuya vida transita en esas instituciones de modo problemático, en tanto estas no garantizan el acceso a sus derechos. La crisis pandémica no sólo puso a prueba nuestra vida cotidiana sino que puso en evidencia el por qué son tan necesarias las instituciones por las que transitamos. Y como bien sabemos los trabajadores sociales, las instituciones son espacios de disputa de poder donde los diferentes actores que intervienen construyen estrategias de lucha, resistencia y conquista. Como tarea central entendemos necesario rescatar la potencia instituyente de las mismas desde los procesos de intervención profesional (Castoriadis, 2008; Malacalza, 2000).

Crisis y resistencias

*No sumisa ni obediente
Mujer fuerte insurgente
Independiente y valiente.
Romper las cadenas de lo indiferente.*

Ana Tijoux, Antipatriarca

Como trabajadoras sociales creemos que es fundamental tener una lectura rigurosa, profunda y crítica de nuestro momento epocal, no sólo porque son los escenarios en los cuales intervenimos sino porque estamos atravesadas por estas mismas transformaciones. En este sentido, y a pesar de la perplejidad

que pueden asumir las características de la crisis en el marco de la sindemia por COVID-19,¹⁰ insistimos en el reconocimiento de lo social en su complejidad y en la necesidad de contar con categorías analíticas que permitan capturarla, en vez de procurar simplificarla, taxonomizarla y estandarizarla para su comprensión, y desde allí contemplar las implicancias que esto acarrea para desplegar políticas públicas e intervenciones. La vigorización en el último tiempo de abordajes con perspectivas biologicistas y economicistas nos obliga a asumir el debate frente a ellas, así como también a problematizar las perspectivas binarias y racionalistas, y desde ese punto, la incorporación de las múltiples interseccionalidades que constituyen las situaciones y los sujetos.

La sindemia nos ha mostrado que las sociedades en las que vivimos son inhóspitas estructuralmente. Sin embargo, en cada tiempo y espacio los sujetos y las sociedades producimos rupturas, rebeldías frente a lo dado. Por ello, proponemos incorporar en el análisis una identificación de las resistencias en las que se plasman nuevas formas de luchas y de pensar los procesos –incluso en lo cotidiano– en lo llamado microsocio. Ante el poder monolítico del neoliberalismo que pareciera abarcarlo todo emergen fuerzas que se le oponen de manera novedosa, no necesariamente se trata de formas tradicionales, sino que algunas veces son defensivas y originales, rescatan viejas formas de lucha, pero las resignifican (Calveiro, 2019).

A pesar de lo catastrófico –por la abrupta suspensión de la cotidianeidad– el escenario pandémico nos brinda la posibilidad de habilitar múltiples interrogantes. Como señala Franco “Bifo” Berardi, la pandemia, el virus, no es la causa sino que es un catalizador de la crisis, una instancia de precipitación de los procesos catastróficos en desarrollo, entre los cuales la cuestión ambiental y el empobrecimiento de los sistemas de cuidado de la vida –en especial, los sanitarios– pueden visualizarse como expresiones claves. Aparece, sin embargo, en un contexto de resistencias múltiples al neoliberalismo de jóvenes especialmente diciendo que “así no se puede vivir más”.

Otro acontecimiento que no podemos obviar –ya hemos señalado algo de esto– es la acción militante que han hecho los feminismos populares, los movimientos de mujeres, asumiendo que la lucha contra el patriarcado es también contra la ofensiva neoliberal y conservadora –que también es su expresión. Diferentes estrategias se han dado a lo largo de todo el continente: asambleas de mujeres, movilizaciones del #Niunamenos respecto a los feminicidios (un feminicidio cada veintinueve horas en Argentina), de los paros nacionales y los paros internacionales del 8 de marzo que, como señala Gago (2019), conectan las violencias económicas, financieras, políticas, institucionales, coloniales y sociales. Los movimientos de mujeres no son nuevos, lo que sí es novedoso es su masividad y transnacionalidad. La potencia de este movimiento reside en su capacidad de transversalidad, que atraviesa numerosos ámbitos: partidos políticos, movimientos sociales, territorios, lugares de trabajo, agrupaciones

10 Ver a la pandemia como una sindemia invitará a una visión más amplia, que abarque la educación, el empleo, la vivienda, la alimentación y el medioambiente. Entender el COVID-19 solo como una pandemia excluye un prospecto tan amplio como necesario. Significa subrayar su componente social, no importa cuán efectivo sea un tratamiento o una vacuna protectora, la búsqueda de una solución puramente biomédica para COVID-19 resulta limitante.

estudiantiles, sindicatos, cine, la escuela, la universidad, entre muchos más, por supuesto. Los feminismos expresan una ofensiva antineoliberal.

Mencionamos anteriormente cómo las subjetividades de la crisis ponen en juego una potencia destituyente, pero que, a la vez, por la propia profundidad de la crisis se bloquea su capacidad de hacer madurar rápidamente una forma política nueva y organizada. Es decir, por más que emerja una voluntad de inclusión participativa e instituyente, resulta necesario que se transite hacia un proceso colectivo de creación.

Por ello, sin olvidar el carácter reconfigurador que tiene el neoliberalismo, insistimos en la posibilidad de adoptar el punto de vista de la crisis y pensar en las ciencias sociales en general, pero de manera privilegiada en el trabajo social, desde los claroscuros e interrogaciones como premisa metodológica. Este es el punto de arranque de la política como “quehacer lúcido y colectivo” (Castoriadis, 2008), que apunta a volver a pensarlo todo y proponer las transformaciones necesarias para proyectos que no se basen en la reposición de supuestas estructuras de normalidad.¹¹

Incorporar al ejercicio profesional del trabajo social categorías de análisis que incluyan la politicidad, el conflicto, la consideración de las tareas de cuidado y reproducción en perspectiva feminista. Incorporar, asimismo, la dimensión de los afectos, la permanente tensión entre las determinaciones e indeterminaciones nos permite recordar que otras formas de pensar/vivir/hacer son posibles y deseables, y que esto supone un aporte estratégico en las instituciones y con los sujetos que trabajamos a diario.

La potencia feminista es la capacidad deseante. Esto implica que el deseo no es lo contrario de lo posible, sino la fuerza que empuja lo que es percibido colectivamente y en cada cuerpo como posible. Por eso el título de este libro quiere ser un manifiesto de esa potencia indeterminada, que se expresa como deseo de cambiarlo todo (Gago, 2019: 14).

Bibliografía

Alemán, J. (2019). *Capitalismo: Crimen perfecto o Emancipación*. Madrid: NED Editores.

----- (2021). *Ideología*. Buenos Aires: Editorial La Página.

Arruzza, C.; Bhattacharya, T. y Fraser, N. (2019). *Manifiesto de un feminismo para el 99%*. Barcelona: Herder.

Bauman, Z. (2005) *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.

Berardi, F. (2020). Postscriptum. En *El umbral* (pp. 131-157). Buenos Aires: Tinta Limón.

Brown, W. (2020). *En las ruinas del neoliberalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

¹¹ Como señala el autor: “La política, tal como fue creada por los griegos, fue el cuestionamiento explícito de la institución establecida de la sociedad -lo que presuponía, y esto es afirmado claramente en el siglo V, que al menos grandes partes de esta institución no tienen nada de ‘sagrado’ ni de ‘natural’, sino que tienen que ver con el *nomos*” (2008: 21).

- Butler, J. (2004). *Vida Precaria*. Buenos Aires: Paidós.
- (2020). *El capitalismo tiene sus límites*. (Publicado en versobooks.com y traducido al español por Anabel Pomar para lavaca.org). Recuperado de <https://lobosuelto.com/el-capitalismo-tiene-sus-limites-judith-butler/>
- Cajade Frías, S. (2010). Reseña de “Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias” de Bauman, Zygmunt. *Revista de Antropología Social*, 19, 355-362.
- Calveiro, P. (2019). Resistir al neoliberalismo: comunidades y autonomías. *Revista Haroldo, Revista del Centro Cultural Haroldo Conti*. Recuperado de <https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=356>
- Castoriadis, C. (1997). La crisis del proceso identificador. En *El avance de la Insignificancia*. (pp. 155-172). Buenos Aires: Eudeba.
- (2007). *La institución Imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- (2008). *El mundo fragmentado. Segunda Parte “Poder política y autonomía”*. La Plata: Terramar.
- Cavallero, L. y Gago, V. (2019). *Una lectura feminista de la deuda: ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!* Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo.
- Federici, S. (2021). *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Fisher, M. (2018). *K-Punk- Volumen 2. Escritos reunidos e inéditos (música y política)*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Fuentes, M. P. (2009). Nuevas problemáticas sociales: complejidades y desafíos a la producción de conocimiento. En *La investigación en Trabajo Social*. Vol. VII, (pp. 89-102). Paraná: UNER.
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista, o el deseo de cambiarlo todo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Groys, B. (2022). *Filosofía del cuidado*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Harvey, D. (2005). *El “nuevo imperialismo”: acumulación por desposesión*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Iamamoto, M. (2004). Questão Social, família e juventude: desafios do trabalho do assistente social na área sociojurídica, Posfácio. En Sales M et al (orgs.), *Política Social, família e juventude uma questão de direitos* (pp. 261-298). San Pablo: Cortez Editora.
- Íñigo Carrera, N. (2005). La descomposición del capitalismo y de las ciencias sociales en Argentina. En S. Fernández Soto (comp.), *El trabajo Social y la Cuestión social. Crisis, Movimientos Sociales y Ciudadanía* (pp. 17-27). Buenos Aires: Espacio.
- Malacalza, S. (2000). *La autonomía del sujeto. Diálogo desde el Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio.
- Meerman, M. (Director). Schneider, M. and Boonstra, P. (Productores) (2010). Living in the End Times According to Slavoj Zizek [Documental]. Netherlands: VPRO International. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=efuRzKQyhfc>
- Sztulwark, D. (2019). *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Buenos Aires: Caja Negra.
- (2020). La crítica y el “Estado fuerte”. En AA.VV. (2021). *El futuro después del COVID-19. Argentina Unida*. Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_futuro_despues_del_covid-19_0.pdf